

ITINERARIO LÍRICO DE QUASIMODO

MARÍA ELENA CHIAPASCO

La poesía de Salvatore Quasimodo, dirigida en un primer momento a rescatar la palabra pura, sin escorias, y a fijarla en un mito luminoso y lejano —el mito de su Sicilia— en *Ed è subito sera*, pierde luego su estatismo, abandona el verso descarnado y se convierte en el sufrido monólogo de *Giorno dopo giorno*, provocado por la desoladora experiencia de la guerra, para desembocar por fin en el diálogo con los demás hombres: *La terra impareggiabile*. Hay perfecta coincidencia de los tiempos de su vivir con los tiempos y modos de su canto: canto del poeta a su tierra, del poeta a sí mismo, del poeta y del hombre al otro hombre y a toda la tierra.

En su primera fase, la del hermetismo, Quasimodo diseña los paisajes sicilianos como una naturaleza mítica, símbolo de sentimientos absolutos y aislados. Podrían compararse estos paisajes a ciertos cuadros de Campigli, a ciertas playas de De Chirico. Ese mundo lejano de la Sicilia mítica y griega coincidía con la poesía, era poético y estilizado a través del culto y de la poética de la palabra, era inmóvil y a la vez símbolo de inmovilidad, sin sombras, sin tiempo. En esto residía su fuerza y su sugestión. El poeta no buscaba ahondar la palabra en su significado humano, sino más bien aligerarla, darle la inconsistencia aérea del mito. Era una palabra sin desarrollo, cerrada en sí misma. Así la sentimos en el poema *Alla mia terra* donde el poeta alude a

*donne che la tristezza
chiuse in abbandono*

*e mai le tocca il tempo,
che me discorre e imbiglia*¹.

Característica de su itinerario lírico es que cada nueva experiencia poética se basa en la anterior, la aclara y la supera. En cada grupo de poemas es posible captar el momento de crisis (entendida esta palabra en su sentido dinámico de evolución), el punto de referencia que anticipa, tanto en lo técnico como en lo espiritual, la etapa sucesiva. En este sentido Quasimodo podría decir de sí mismo como Juan Ramón Jiménez: *Mi poesía es siempre continuación de mi poesía*.

Un luminoso ejemplo es su poema *Parola* cuyo título es la definición, casi el símbolo, no sólo del primer momento de su poesía, sino de toda la poesía italiana y europea de la época. Sin embargo en ese poema que exalta la palabra, que la acaricia y busca poseerla en su secreta belleza, como a una mujer, el poeta expresa ya la desilusión de esa experiencia que se agota en sí misma. Los dos últimos versos desmienten la exaltación primera y son como el anuncio de una nueva condición de canto:

*Ti so. In te tutta smarrita
alza bellezza i seni,
s'incava ai lombi e in soave moto
s'allarga per il pube timoroso,
e ridiscende in armonia di forme
ai piedi belli con dieci conchiglie.*

*Ma se ti prendo, ecco:
parola tu pure mi sei e tristezza*².

Esa palabra final, *tristezza*, abre una nueva etapa: la plena posesión de la palabra, aun lograda en toda su pureza, no es todo, no puede serlo todo para el poeta.

Entre el primero y el segundo tiempo de la poesía de Quasi-

¹ SALVATORE QUASIMODO, "Alla mia terra". En *Oboe sommerso*. Obra completa. Buenos Aires, Sur, 1959. p. 84.

² "Parola". En *Oboe sommerso*. p. 93.

modo, entre hermetismo y antihermetismo, entre la poética de la palabra y la de los nuevos contenidos, está la trágica experiencia de la guerra. El ritmo de esta poesía nace de la relación entre el antiguo mundo perfecto de la inmóvil Sicilia y la amarga realidad del presente. En este sentido su poema *Gennaio 1944*³ tiene casi el valor de una poética: en la noche profunda, noche de guerra, el poeta busca en los versos de un clásico, *nei dolci versi di un antico*, una señal y una ayuda.

Su libro *Giorno dopo giorno* es el testimonio de la angustia vivida día tras día, del dolor de ver al hombre que reniega de sus atributos y conquistas esenciales para retroceder a su condición de fiera. Peor aún, del hombre que se hace medida de las armas y que en nombre de sus atributos y de sus conquistas, se vuelve contra sí mismo —contra su hermano— con su *scienza esatta persuasa allo sterminio*⁴.

Paisaje hecho de ruinas, de polvo, de casas destruidas, envuelto en el *nero fumo degli incendi*, poblado de horcas y de tumbas, donde a cada paso *la morte è in fiore*. Trágico encuentro de la poesía con la realidad. Dura prueba para la poesía que ve al hombre destituido de su condición esencial (verdugo o víctima). En este ambiente de violencia y de desesperación hasta las manifestaciones de dolor pierden sus caracteres humanos, tienden a ser reflejo de esa condición primitiva y bestial que las determina: *i denti di lupo* que muerden el pañuelo⁵; *l'urlo nero della madre* que irrumpe en la primera página y parece resonar en todo el libro. La palabra se niega a sí misma, queda reducida a ese grito que la desvirtúa en lo que tiene de más humano. Por eso el poeta ya no puede cantar, la barbarie ha destruido a la poesía: *E come potevamo noi cantare?*⁶.

Por contraste la tierra se vuelve humana y responde a la violencia del hombre con la dulzura de la hierba y de la flor, *saluto della terra umana alle domande, alle violenze*⁷. Humana es palabra muy

³ "19 Gennaio 1944". Ib. p. 248.

⁴ "Uomo del mio tempo". Ib. p. 283.

⁵ "La notte d'inverno". Ib. p. 256.

⁶ "Alle fronde dei salici". Ib. p. 244.

⁷ "Presso l'Adda". Ib. p. 270.

significativa en este libro en el que el vocablo hombre aparece sólo en función de su opuesto: del bruto o de la barbarie.

La comparación del hombre con la tierra que dará su título a una nueva colección de poemas: *La terra impareggiabile*, parte de aquí, de este rechazo del hombre a compararse consigo mismo. El hombre reniega de sí mismo, pero también se rescata a sí mismo entablando un diálogo con la tierra. El título de esta colección de poemas que se inspira en *La tierra desolada* de Eliot, quiere indicar la suma de certidumbres y engaños, de verdades y sueños, de bien y de mal, ese *contrappunto di dolcezze e di furori*⁸ de donde parte la búsqueda del poeta el cual intenta devolver una fe al hombre contemporáneo que vive continuamente turbado por la esperanza o por la desesperación.

Quasimodo repudia los sueños: el hombre quiere la verdad de la poesía. *La vita non è sogno* es el título significativo de su nuevo libro que significa explícitamente que la poesía no es sueño y marca por lo tanto el inicio de una plena coincidencia entre vida y poesía, de una nueva posibilidad de canto al nivel de lo real y de una restablecida condición de diálogo con los hombres.

Y ese diálogo el poeta lo inicia con la mujer amada (*Lamento per il Sud. Quasi un madrigale*) y lo continúa en ese maravilloso "parlato" que es su *Lettera alla madre* donde la plena comunicación está dada por ese tono de conversación afectuosa y sobria a la vez, patética y contenida; en ese abandono filial del poeta que vuelve a sentirse lo que siempre fue para su madre: *quel ragazzo che fuggì di notte con un mantello corto e alcuni versi in tasca*⁹.

Quasimodo ya no busca símbolos. En este sentido *La vita non è sogno* constituye un dato definitivo, una constante de toda su poesía sucesiva. El poeta sabe hoy que no puede escribir idilios, que no puede gastar su tiempo en ocasiones elegíacas; sólo debe dar respuestas a las preguntas del hombre. Son palabras de Quasimodo.

El texto ejemplar de esta poesía que aspira al diálogo lo encon-

⁸ "Lamento per il Sud". En *La vita non è sogno*. p. 286.

⁹ "Lettera alla madre". En *La vita non è sogno*. p. 304.

¹⁰ "Laude". En *Il falso e vero verde*. p. 332.

tramos en el poema *Laude*¹⁰, verdadera instancia de poesía dramática, diálogo hecho de preguntas y respuestas entre la madre viva y el hijo muerto que recuerda la lauda de Jacopone *Il pianto della Madonna* (Diálogo de la Virgen con su Hijo crucificado), también por el clima de crudeza y casi diríamos terror verbal en que se desarrolla. Coexisten los sentimientos de horror y piedad, los imperativos de la venganza y del perdón en una armonía hecha de disonancias.

Y en su poesía *Seguendo l'Alfeo* dirá:

...Io non cerco
che dissonanze, Alfeo,
qualcosa di piú della perfezione¹¹.

proponiendo así un tema vivo y actual: el problema del arte como disonancia.

Su poesía se ha convertido en una protesta y una denuncia, un no a la guerra y a la muerte, una voluntad de rescatar al hombre, de intentar su reconstrucción; en una afirmación de vida, en suma. *Oscuramente forte è la vita*, dirá en el último verso de su poesía *Al padre*¹².

Quasimodo proclama la exigencia de una poesía que sea coloquio con los hombres y no solitaria y perfecta cadencia ni elegante mito ni diálogo interior de un alma en su soledad.

Cuando en 1959 se otorgó a Quasimodo el Premio Nobel de poesía, se dijo —y fue voz casi unánime— que el premio había sido dado a una evolución más que a una obra, a una poética más que a una poesía. Pero si en algunos de sus últimos poemas los propósitos polémicos y sociales llegan a veces a sofocar la poesía, su verdadero y más puro itinerario poético nos lo señala el mismo Quasimodo en el ya citado poema de *La terra impareggiabile*: “Seguendo l'Alfeo”. Seguir el curso de este río es para Quasimodo ir a las raíces de su propio ser, pero no como un regreso sino como punto de partida de un itinerario coherente e ininterrumpido:

¹¹ “Seguendo l'Alfeo”. En *La terra impareggiabile*. p. 396.

¹² “Al padre”. En *La terra impareggiabile*. p. 368.

*...Non un luogo dell'infanzia
cerco, e seguendo sottomare il fiume,
già prima della foce in Aretusa,
annodare la corda
spezzata dell'arrivo.*

Por eso su predilección por los poetas griegos tiene un peso singular en su vocación de poeta. Sus *Líricos griegos* están en el centro de su experiencia poética, porque en ellos toma Quasimodo contacto con la tierra virgen de su inspiración más auténtica.